El virus de inmunodeficiencia humana (VIH o HIV, por sus siglas en inglés) es el virus que provoca el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA o AIDS, por sus siglas en inglés) Este virus destruye o inhibe las células del sistema inmunológico y destruye de manera progresiva la capacidad del cuerpo de defenderse contra infecciones y ciertos cánceres. En adultos y adolescentes, el VIH suele transmitirse por el contacto sexual con una persona infectada.

çasi todas las infecciones por VIH detectadas en niños menores de 13 años se deben a transmisión vertical, es decir, cuando el virus se transmite al niño dentro del útero de su madre o al atravesar el canal de parto, o bien mediante la leche materna. Antes del año 1985, un pequeño grupo de niños se infectó con el virus mediante productos derivados de la sangre contaminados. A partir de 1985, comenzaron a realizarse estudios de detección de rutina. No todos los niños cuyas madres están infectadas con VIH contraen el virus.

A continuación se enumeran los medios de transmisión del VIH:

Transmisión vertical. El VIH puede transmitirse a los bebés que nacen de, o son amamantados por, mujeres infectadas con el virus.

Contacto sexual. En adultos y adolescentes, el VIH suele transmitirse por el contacto sexual con una persona infectada. El virus entra al cuerpo a través del revestimiento de la vagina, la vulva, el pene, el recto o la boca durante una relación sexual.

Contaminación de la sangre. El VIH también puede transmitirse mediante el contacto con sangre infectada. Sin embargo, debido a los estudios de detección realizados para comprobar la existencia rastros de infección por VIH en la sangre donada, el riesgo de contraer el virus mediante transfusiones de sangre es extremadamente bajo.

Agujas. El VIH frecuentemente se transmite al compartir agujas, jeringuillas o instrumentos para administración de drogas con una persona infectada. La transmisión del virus del paciente a los profesionales del cuidado de la salud o viceversa a través de pinchazos accidentales con agujas contaminadas u otros instrumentos médicos es poco común.

Los síntomas varían en función de la edad del niño. A continuación, se enumeran los síntomas más comunes de la infección por VIH.

Sin embargo, cada bebé, niño y adolescente puede experimentarlos en forma diferente. Los síntomas pueden incluir:

Bebés. Puede resultar difícil determinar el estadio del VIH durante el primer año de vida, por eso deben repetirse los exámenes. Los síntomas pueden incluir:

Dificultad para desarrollarse. Retardo del crecimiento físico y el desarrollo manifestados por deficiencias en el aumento de peso y en el crecimiento óseo.

Hinchazón abdominal. Debido a la hinchazón del hígado y el bazo.

Ganglios linfáticos inflamados.

Diarrea intermitente. Diarrea que aparece y desaparece.

Neumonía.

Candidiasis bucal. Infección por hongos en la boca caracterizada por manchas blancas en el interior de las mejillas y en la lengua. Estas lesiones pueden ser dolorosas para el bebé.

Niños. Los síntomas que se observan en los niños mayores de 1 año pueden clasificarse en tres categorías diferentes, de leves a severos. Pueden incluir los síntomas anteriormente mencionados, pero también los que se presentan a continuación:

El diagnóstico de una infección por VIH durante el primer año de vida depende de si se detecta el virus. Todos los bebés nacidos de madres infectadas con VIH obtienen un resultado positivo en los análisis de anticuerpos al nacer debido a la transferencia pasiva del anticuerpo VIH a través de la placenta. Por lo tanto, el diagnóstico se confirma mediante exámenes virológicos.

Para bebés nacidos de madres infectadas con VIH, el diagnóstico en general se realiza durante los primeros 2 días de vida, al cumplirse 1 o 2 meses y a los 4 a 6 meses de vida. Se puede lograr un diagnóstico de infección por VIH mediante dos exámenes virológicos positivos obtenidos de diferentes muestras de sangre.

En niños mayores de 18 méses, adolescentes y adultos, se puede lograr un diagnóstico mediante un análisis de sangre que detecte la presencia del anticuerpo VIH.

Es probable que las personas VIH positivas tengan que ver a un especialista. Al igual que con muchas otras enfermedades, la detección precoz permite más opciones de tratamiento. En la actualidad, si bien existen tratamientos médicos que pueden disminuir la velocidad a la que el virus VIH debilita el sistema inmunológico, no se ha encontrado cura para la enfermedad. Sin embargo, se dispone de otros tratamientos que pueden prevenir o curar las enfermedades asociadas con el SIDA. Puede administrarse terapia antirretrovírica a una embarazada, y se ha comprobado que reduce en gran medida las posibilidades de que un niño desarrolle VIH. Es posible que se recomiende una cesárea para disminuir la posibilidad de transmisión al bebé durante su paso por el canal de parto. En EE. UU., donde se dispone de otras opciones para la alimentación del bebé, se recomienda que las madres infectadas no amamanten a sus bebés. Consulte al médico de su hijo para más información sobre las distintas terapias con medicamentos.

